

COMENTARIO: ¿Qué nos falta a nosotros, los cristianos, para poder hacer lo que hacían Pedro y los Apóstoles? ¿Por qué no curamos?, ¿Por qué no convencemos a nadie con nuestras palabras?, ¿Por qué no somos capaces de hacer ver el rostro de Cristo en nuestras acciones y palabras?

Puede ser que presumamos de nuestra fe, pero esta no llegue a ser la levadura en la masa, ni la candela encendida en lo oscuro. Puede que no terminemos de creer que Jesús vive, y está en medio de nosotros; y si no lo creemos firmemente, a nadie podremos convencer. Decimos que creemos, pero queremos palpar sus heridas. Y mientras tanto, Jesús, está “en medio de nosotros, con nosotros, dándonos la vida si la queremos tomar. Dudamos si será un fantasma, y no nos esforzamos en ver al resucitado. Un Jesús diferente, que ha recuperada su condición divina a la que había renunciado para hacerse un hombre igual a todos los hombres y mujeres. Y no creemos que esté con nosotros, en medio de nosotros, y cuando oímos eso de “paz a vosotros” nos parece que ha soplado el viento, o hemos oído un trueno, pero no hemos escuchado sus palabras, que nos comprometerían la vida toda. Es posible que nos falte, como a Tomás, caer de rodillas y gritar: **“Señor mío y Dios mío”** y creer, aunque no veamos. Solo después de esta confesión podremos hablar “con autoridad”, porque hablaremos de Dios con la luz del Espíritu Santo. Ya no serán nuestras palabras humanas, pobres y fallibles, sino la Palabra de Dios, eterna e inmutable, la que saldrá de nuestra boca y convencerá por que nosotros ya estaremos convencidos.

¡Señor mío y Dios mío! No hace falta más. Basta que creas en Cristo, y todo lo demás vendrá por añadidura. Un acto de fe semejante al de Tomás, abre la vida entera a Dios que toma posesión de ella y actúa a través de ti. Si de verdad te has encontrado con Jesús y le has aceptado, nada podrá apartarte de Él. Y se que aceptar a Jesús implica necesariamente, hacer del AMOR A DIOS la esencia de tu vida y ese amor al Dios que no veo, solo lo puedo realizar a través del amor a sus obras: El amor al hombre y a la naturaleza, que le sustenta, no son añadidos al amor a Dios, sino consecuencias inseparables del mismo. Y si me surgen dudas, sabré que: la duda es propia de mi humanidad de la que no prescindo porque esa es la que Dios ama.

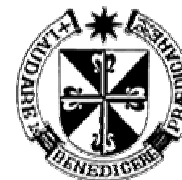
Ante la duda: confío. Sé que con Cristo vivo seguro, que en él hallaré la ayuda que necesite. No temamos a la noche oscura del alma, pues también en ella está Dios. Solo confía porque, **quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta.**

Este 2º domingo de Pascua está dedicado a la MISERICORDIA DIVINA. Si sabemos que su misericordia es eterna, y que somos sus hijos predilectos, ¿qué mal nos puede suceder? ¿Qué prueba tendremos que no podamos vencer? Tú solamente confía: su Misericordia, hará el resto.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL: GLORIA, GLORIA, ALELUYA / (3) // EN NOMBRE DEL SEÑOR.

Cuando sientas que tu hermano // necesita de tu amor, //no le cierres las entrañas
ni el calor del corazón. // Busca pronto en tu recuerdo // la Palabra del Señor://
«Mi Ley es el Amor».



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

II DOMINGO de PASCUA “A”

12 de abril de 2026



¿PORQUE ME HAS VISTO HAS CREIDO?

CANTO DE ENTRADA:

Este es el día en que actuó el Señor // Sea nuestra alegría y nuestro gozo
Dad gracias al Señor porque es bueno // Porque es eterna su misericordia; ¡aleluya, aleluya!
Que lo diga la casa de Israel // Es eterna su misericordia
Que lo diga la casa de Aarón // Es eterna su misericordia
Que lo digan los fieles del Señor // Es eterna su misericordia.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2,42-47:

Los hermanos eran constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado, y los Apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

Salmo 117.- R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia // o // ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. // Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. R/.

Empujaban y empujaban para derribarme, // pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía, // él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria // en las tiendas de los justos. R/.

La piedra que desecharon los arquitectos // es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, // ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: // sea nuestra alegría y nuestro gozo. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1,3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más precioso que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

SECUENCIA (Latín Gregoriano) (Traducción libre)

Ofrezcan alabanzas los cristianos a la víctima Pascual. // El Cordero redimió a las ovejas;

Cristo inocente reconcilió a los pecadores con el Padre.

Muerte y vida lucharon en combate singular. // El dueño de la vida muerto, reina vivo.

Dinos, María, ¿Qué viste en el camino?

Vi el sepulcro de Cristo viviente y la gloria del resucitado,

El testimonio de los ángeles, el sudario y las vendas.

Resucitó el Señor, mi esperanza, y precede a los suyos en Galilea.

Sabemos que Cristo resucitó verdaderamente de entre los muertos.

Tú, Rey victorioso, ten misericordia de nosotros.

LECTURA del SANTO EVANGELIO según SAN JUAN 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.» Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

PRECES: R/ QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO

CANTO PARA LA COMUNIÓN: Andando por el camino te tropezamos, Señor, //

te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.

Tenían tus palabras fuerza de vida y amor, // ponían esperanza y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan. // Tu nos conoces, Señor, al partir el pan.

Llegando a la encrucijada, Tú proseguías, Señor,

te dimos nuestra posada, techo, comida y calor;

sentados como amigos a compartir el cenar, // allí te conocimos al repartirnos el pan.

Andando por los caminos te tropezamos, Señor,

en todos los peregrinos que necesitan amor; // esclavos y oprimidos que buscan la libertad,

hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan.

DOMINGO 2º DE PASCUA “A”

ENTRADA:

HERMANAS, HERMANOS:

No busquemos entre los muertos al que vive en medio de nosotros.

Cristo se presenta en medio de los discípulos, no de uno en uno, sino a la asamblea. Es lo que el mismo Jesús nos ha dicho: “Donde dos o más se reúnan en mi nombre, yo estaré en medio de ellos”. Cristo está en medio de nosotros; solo nos falta dejar que se encuentre con cada uno y abrirnos a su presencia.

Hoy celebramos también el domingo de la Misericordia de Dios. Un Dios compasivo, misericordioso y fuente de amor eterno que cada día nos está dando, como a Tomás, una nueva oportunidad de reconocerle.

Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua y, sobre todo, pidamos en esta Eucaristía que vamos a celebrar, que Jesús Resucitado nos ayude a remover la losa que paraliza nuestras almas y nos libere del peso del miedo que nos aplasta, porque

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Ahora, sinceramente arrepentidos de nuestros pecados, vamos a iniciar la Eucaristía lavando nuestras faltas en el agua bautismal que van a derramar sobre nosotros.

RITO DE ASPERSIÓN.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Cristo resucitado, para que la Misericordia que nos regala nos lleve a un renacimiento como criaturas nuevas, mediante la acción del Espíritu. NOS UNIMOS DICIENDO: QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO

1.-Padre, ponemos ante tí en primer lugar a la Iglesia. Para que después de morir con Cristo, y renacer en la “Iglesia Pascual” sea testigo firme de la resurrección y lleve tu paz al mundo. **Por eso te decimos: QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

2.- Padre. Ponemos ante ti al Papa, a los obispos, a nuestro obispo Fernando, a los sacerdotes; y a toda la comunidad de bautizados; para que crezcamos en la escucha de la palabra, en la perseverancia en la oración y en la caridad fraterna proclamando así la presencia de Cristo en este mundo. **Por eso te decimos: QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

3.-Padre, Ponemos ante ti a los que se han detenido en las inevitables experiencias de dolor; para que no se dejen vencer por el desánimo, sino que la fuerza de la fe y la solidaridad de los hermanos les ayude a creer en la resurrección. **Por eso te decimos QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

4.- Finalmente, Padre, te presentamos a todos los aquí presentes; para que nunca dejemos de transmitir tu mensaje de paz y evangelizar haciendo de nuestra vida un eco de la Palabra que nos salva. **Por eso te decimos QUEREMOS RESUCITAR CON CRISTO**

Padre eterno, infúndenos el Espíritu de tu Hijo resucitado para vivir en la verdad que inunda al mundo de luz. Por Jesucristo nuestro Señor.